

CEMENTERIO

Por: *Esteban Aristizábal*¹

S.P.: me soñaste soñándolo yo...

UNO

Los pulverizados huesos, otrora osamenta compacta,
Otrora carnes seguras,
En tu tierra sacra y demócrata se confunden derrotados.
Aristóteles, Alighieri y Einstein,
Tres portentos sublimes de la Cultura,
Entregaron, forzados, su espíritu a tu inexorable canibalismo,
A tu casi perfecta cancelación de todo rastro material:
(Los faraones egipcios se resisten todavía);
Sólo nos dejaste su memoria,
Infamemente mitificada por la Historia y la leyenda.
Brazos y pala de un sepulturero carnófilo,
Impertérrito ante cualquier cara y ataúd,
Te remueven la esencia de tu suelo plena de gusanos,
Que nos descarnan y depravan:
He aquí el secreto,
He aquí tu oficio.
La aridez que a veces te singulariza se desvanece presta
Con las lágrimas de los que se quedan;
No te contrista el llanto de la madre por su hijo,
Ni el grito reprimido del hijo por su padre;
Ni el temor incierto de verse otra vez solo el solitario,
Sin su amada que recién recibes.
¿Hasta dónde te alimentan nuestras sangres?
Dicen los que sienten que eres la morada de quien suele
fulminarnos.
¡Cuánta trascendencia en esos juicios desesperados!
Amargura
Melancolía
Angustia
¿Qué más puede uno esperar de tí?

DOS

Una losa, con grácil rigor manipulada,
Con un nombre propio que evoca una existencia mentirosa y
ya perdida,
Con una fecha agresiva de dos años azarosos,
En la cabeza, en la memoria,
Permanece inequívoca, indeleble.
A esa lápida subyacen dos significaciones luctuosas:
La primera, un apego infecundo de la vida:
Hay la fe de seguir dinámicos en el recuerdo de los Otros:
Asediamos la soberbia, incluso
En la hora de la desaparición letal.
La segunda, la impotencia ineludible de quien se sabe
cadáver:
Cada letra sugiere, sarcástica, nuestro genérico devenir:
Hijos desafortunados de tu tierra, de tu savia.
En Occidente, se necesitan cuatro años para volver a sufrir,
Para volver a llorar de verdad...
Un féretro de madera corrupto por la humedad de tu superficie
Caricaturiza sin misericordia lo que antaño fuera un ser:
Este hombre, aquella mujer:
Un cráneo, una cadera,
Una mano, un pubis,
Un esternón, una pierna;
Trozos por ahí, desarticulados dentro de la caja, como
ironizando
A los que aún estamos a la expectativa de que un siniestro
sino
Nos borre, igualmente, y nos lleve a hospedarnos para
siempre en ti,
Cementerio.

¹ Maestro en formación, Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana